

El Nuevo Herald
Mayo 23, 2018

Fallece el militante anticastrista y ex agente de la CIA Luis Posada Carriles

POR NORA GÁMEZ TORRES, SONIA OSORIO Y MARIO J. PENTÓN
ngameztorres@elnuevoherald.com
sosorio@elnuevoherald.com
mpenton@elnuevoherald.com

Luis Posada Carriles, el exiliado cubano y ex agente de la CIA que intentó en múltiples ocasiones atentar contra el régimen de Fidel Castro, falleció este miércoles temprano en la mañana. Había cumplido 90 años en febrero.

"Falleció cerca de las 5 de la mañana", confirmó su abogado Arturo Hernández. "Ya venía enfermo bastante tiempo."

Posada falleció en el Memorial Regional Hospital de Hollywood, en Broward. Anteriormente se encontraba en un centro para veteranos, en Pembroke Pines, según informaron a el Nuevo Herald personas allegadas a él.

Posada sufrió varios atentados y su salud se había deteriorado tras sufrir un cáncer de la garganta. En el 2015 sufrió varias fracturas [en un accidente automovilístico](#). Lo sobreviven dos hijos, Yanet y Jorge Posada, con los que no mantenía relaciones cercanas.

"Lo siento mucho porque yo pasé cinco años de mi vida defendiéndolo y en ese tiempo se manifestó como una gran persona, por lo menos trató de hacer algo por Cuba", agregó Hernández.

"Yo hablé con él ayer y lo sentí fuerte", comentó desde Guatemala su amigo Fernando Valdés. Valdés organizó una fiesta en su casa en Miami para celebrar el cumpleaños de Posada Carriles en febrero, uno de los últimos eventos donde se le vio en público.

Por voluntad de Posada Carriles, sus restos serán cremados y sus cenizas serán arrojadas cerca de las costas de Cuba, según informó a el Nuevo Herald, Humberto López, miembro de la directiva de la Brigada 2506. La Brigada, de la que Posada Carriles fue miembro, realizará una guardia de honor durante sus funerales, que aún se encuentran en preparación.

Posada Carriles fue una figura controversial, considerado como un héroe por muchos exiliados cubanos, por su participación en la fallida invasión de Bahía de Cochinos y otros intentos de derrocar al fallecido Fidel Castro. Pero el gobierno cubano lo considera un terrorista, por su vinculación con el derribo del avión de Cubana de Aviación en Barbados en octubre de 1976, que dejó 73 muertos.

"Estuvimos con Posada en una fiesta privada que terminó siendo un gran acto público cuando cumplió 90 años, hace muy poco", comentó Antonio (Tony) Calatayud, veterano de Bahía de Cochinos y ex director de noticias de WQBA La Cubanísima, desde el restaurant Versailles, de La Pequeña Habana.

"Fui su compañero en la Brigada 2506 cuando la invasión a Bahía de Cochinos, después en la Representación Cubana del exilio. En un momento [Jorge] Más Canosa y yo fuimos sus jefes. Tanto aquí, como en Venezuela y Cuba hemos trabajado juntos para la libertad de nuestro país. Era un hombre muy bueno, muy cariñoso, servicial, hermano y patriota. Es un ícono de la lucha por la libertad de Cuba", dijo.

"Él luchó incansablemente en contra del comunismo y sacrificó su vida en esa lucha y por eso debe ser recordado", comentó a el Nuevo Herald, Orlando Gutiérrez, secretario nacional del Directorio Democrático Cubano.

Al conocerse de su muerte, la estación de radio La Poderosa, un bastión del llamado exilio histórico, hizo un minuto de silencio. Un oyente llorando lo llamó "un líder de la libertad y la justicia... y un hombre muy digno". "La muerte de Posada Carriles ha sido un golpe muy duro para nosotros porque era un defensor de la democracia en todo el mundo", dijo otro oyente.

A nivel personal era "muy simpático, muy positivo, muy buen amigo y siempre con su moral muy alta luchando en contra del gobierno de Cuba", comentó Carmen Jiménez, esposa del fallecido militante anticastrista Gaspar Jiménez Escobedo, con quien Posada Carriles pasó cuatro años en una cárcel de Panamá, acusado de conspirar para asesinar a Castro.

Pedro Remón Rodríguez, otro de los exiliados anticastrista presos con Posada Carriles en Panamá, lo describió como un hombre de familia y de "una mentalidad muy democrática", que en los últimos años de su vida, había compartido su tiempo entre sus cuadros y su fe religiosa. "Renació en Cristo. Tengo fe de que está en el cielo", comentó.

Según Remón, a su amigo "le encantaba la cacería. Era un experto tirador y tenía unos vastos conocimientos militares... A Posada le gustaba comer cosas raras, como las serpientes cascabel. Le gustaba comer mucho", dijo.

"Es una pérdida para todos nosotros que fuimos sus amigos", comentó su amigo y colaborador cercano Santiago Álvarez, y agregó en los últimos tiempos Posada Carriles ya no podía expresarse con claridad. "Desgraciadamente el

gobierno cubano ha hecho de criticar a Posada un *modus vivendi* pero el exilio siempre lo va a seguir celebrando", dijo. "En algún momento se sabrá la verdad, que él no es lo que dice Cuba".

"Lamentablemente es otro cubano que muere sin ver a Cuba libre a pesar de haber luchado tanto", comentó la periodista Ninoska Pérez, directiva del Consejo por la Libertad de Cuba. "Algunos lo podrán haber criticado, otros lo habrán admirado, pero definitivamente fue alguien que siempre tuvo a Cuba como rumbo".

Pero el militante anticastrista también estuvo en la mira de las agencias de Estados Unidos por sus actividades contra el gobierno de Castro y en Centroamérica.

Documentos recientemente desclasificados muestran que la CIA, con la que Posada Carriles estableció una larga relación, estaba al tanto de evidencia que podía incriminar al exiliado cubano en el atentado al avión de Cubana de Aviación. En los documentos, la CIA se refiere a sus actividades como "planes terroristas".

Luego de pasar por el ejército estadounidense entre 1963 y 1964 y alcanzar el grado de subteniente, fue reclutado por la CIA en abril de 1965 como instructor en un centro de entrenamiento en la Florida. Posada trabajó para la CIA entre 1965 y 1967, y luego entre 1968 y 1976 como informante dentro de la Dirección de Servicios de Inteligencia y Prevención (DISIP), en Venezuela.

Basado en informes provistos por la CIA, el Departamento de Estado preparó un memorando para el entonces Secretario Henry Kissinger, en el que considera al exiliado anticastrista como el probable autor del atentado.

"La relación de la CIA con Posada, quien cada vez más parece ser la persona que planeó el sabotaje, podría posiblemente llevar a alguna mala interpretación y bochorno, en cuanto él proveyó información no solicitada sobre planes extremistas significativos, más recientemente en febrero y junio de este año", dice el documento, refiriéndose a información sobre planes para asesinar a un sobrino de Salvador Allende en Costa Rica y para sabotear un avión cubano en junio de 1976.

Posada Carriles fue encarcelado en Venezuela por la voladura del avión de Cubana pero logró escapar y en Estados Unidos nunca fue acusado por ese motivo. Hasta su muerte, negó su participación en el atentado. También salió libre de acusaciones de violar la ley de inmigración de Estados Unidos en conexión con su papel en los atentados contra hoteles y sitios turísticos en Cuba en 1997.

"No queríamos lastimar a nadie", dijo. "Solo queríamos hacer un gran escándalo para que los turistas ya no vengan. No queremos más inversión

extranjera", dijo en una entrevista con [The New York Times](#) en 1998 en la que admitió su participación en los atentados. En esa ocasión, Posada Carriles lamentó la muerte de un turista italiano que murió debido a fragmentos arrojados por la explosión. "Es triste porque alguien murió, pero no podemos parar. Ese un turista italiano estaba sentado en el momento equivocado en el lugar equivocado", dijo a la periodista Ann Louise Bardach.

Posada Carriles fue condenado en Panamá en el 2000 por su participación en un complot para asesinar a Fidel Castro en ese país, pero fue perdonado por la entonces presidenta Mireya Moscoso, tras cumplir cuatro años en la cárcel.

En el 2005 encaró un proceso de deportación en El Paso, Texas, y el Departamento de Seguridad Interna lo declaró un "riesgo a la seguridad nacional de Estados Unidos". Su deportación a un tercer país que no fuera Cuba ni Venezuela —donde las autoridades estadounidenses creen que no había garantías legales para un juicio en su contra— nunca se realizó.

"Posada fue un perpetrador comprometido con la violencia y el terrorismo. Su legado será de muerte y destrucción", opinó Peter Kornbluh, quien desde el Archivo de Seguridad Nacional de la Universidad George Washington se dedicó a rastrear documentos que pudieran inculpar al exiliado cubano. "Los Estados Unidos lo albergaron y no lo hicieron responsable de sus actos terroristas. Los registros históricos aclararán esa responsabilidad".

Max Lesnik, amigo personal del fallecido Castro y presidente de Alianza Martiana, una organización cercana al gobierno de la isla, tampoco se mordió la lengua para hablar del militante anticastrista. Aunque dijo que no quería hacer de la muerte de Posada Carriles un tema político, dijo que este no encontraría el "perdón de Dios" debido a sus "actitudes de aberración y de violencia extrema".

Hasta el día de hoy, para muchos exiliados y activistas anticastristas, la participación de Posada Carriles en el atentado de Cubana de Aviación es un hecho aún por probar.

"Aunque teníamos divergencias de estrategia y tácticas, sí le respeté mucho su tesón y dedicación a su lucha cubana, en la manera en que él la creía", comentó Ramón Saúl Sánchez, coordinador del Movimiento Democracia. "A él lo asocian con el derribo del avión de Cubana de Aviación en Barbados. Yo condeno el derribo, lo haya hecho el régimen de Cuba o un anticastrista. Pero en varias instancias internacionales determinaron que él no estaba relacionado con ese hecho tan bárbaro".

Remón asegura que Posada Carriles "no tuvo nada que ver" con la voladura del avión.

"Compartí con él y me dijo que era un tipo de lucha que no compartía... En una ocasión cuando trabajaba con los norteamericanos informó del rumor que

había sobre las intenciones de volar un avión, pero de ahí a acusarlo de hacerlo... es típico de la dictadura castrista", señaló.

Según un memorando desclasificado de la CIA, Posada Carriles también fue utilizado como "fuente de información sobre las actividades de los exiliados cubanos" en contra del gobierno de Castro. Según documentos revisados por el Nuevo Herald, Posada Carriles pasó información a la CIA sobre Jorge Mas Canosa, fundador de la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), una de las organizaciones más poderosas del exilio cubano.

"Independientemente de todas las cuestiones que se han debatido por el régimen cubano alrededor de las acciones de Posada Carriles, la realidad es que fue hombre que combatió desde muy temprano la dictadura castrista y siempre mantuvo una posición firme y directa de enfrentamiento con el régimen", comentó el actual presidente de la FNCA, Francisco "Pepe" Hernández.

"La historia se encargará de decir realmente la verdad de todos los luchadores que, como Posada, dedicaron su vida al enfrentamiento del régimen castrista", opinó Hernández. "Él, sin duda, tendrá su posición en la historia de Cuba como uno de los que más luchó y se enfrentó al régimen castrista".